

PUEBLOS DE SEVILLA EN ÉPOCA ISLÁMICA. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO-POLÍTICO

José Ramírez del Río

In this article we compile a short account of the news provided by the Arabic chronicles related to the history of the villages of Seville (Carmona, Alcala del Rio, Osuna...) in the Moorish period, focused mainly on politics. There is also a lot of information about the most important people who lived there. On the notes there is a bibliography of the works published about this subject in the last fifteen years, when closed study of the history of this period increased in a great measure.

El interés por la historia local en Andalucía ha ido en aumento en los últimos años de una manera extraordinaria. Si hace diez años los estudios sobre núcleos de población se centraban en ciudades de importancia, desde entonces la sucesión de congresos sobre poblaciones de menor tamaño ha sido una constante en la actividad académica¹, así como la publicación de artículos sobre este tema en diversas revistas². El creciente interés por la historia en los pueblos de nuestra provincia se ha plasmado, asimismo, en la proliferación de excavaciones arqueológicas. Éstas ya no pasan por los estratos de época islámica a toda prisa buscando llegar cuanto antes a los de época romana y tartésica, sino que reciben una atención cada vez mayor.

Este interés por la época andalusí choca en ocasiones con la dificultad de no disponer de noticias que podrían resultar muy relevantes a la hora de analizar los vestigios materiales, o incluso con el hecho de no disponer de traducciones adecuadas de algunos fragmentos de las crónicas que tratan este período, lo que provoca algunos errores³. Incluso los artículos publicados sobre noticias de las fuentes árabes son de difícil acceso en muchas ocasiones, ya sea por el carácter local de las revistas en que se

¹ Véanse los sucesivos congresos sobre la historia de Alcalá de Guadaíra, de los que están ya publicadas las actas de los cinco primeros, y en prensa los del sexto, el de Osuna, publicado por la Universidad de Sevilla: J.J. Iglesias y M. García (eds): *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (s.XIII-XVIII)*, (Sevilla 1995), el de Écija o el recientemente celebrado I Congreso sobre Historia de Carmona.

² Cfr. M. Vera, "Morón durante el emirato", *Mauror*, 1 (1996), 1-12; M. Gordón Peral, "De la importancia de la atestiguación documental para el estudio de la toponimia. A propósito de Qal'at Ragwāl", *Al-Qanṭara*, XIII, 2 (1992), 349-365; J. Pascual Barea "De Mons Acvtvs al castillo de Cote (Hiṣn Aqūt)", *Archivo Hispalense*, 1995.

³ Como es el caso del *ta'tib* y de la construcción de murallas con este impuesto en Sevilla, Córdoba o Niebla.

publican⁴, ya por la limitada difusión que las actas de los congresos puedan tener. Por todo ello nos hemos animado a hacer una recopilación lo más exhaustiva posible sobre las noticias de carácter político relativas a los pueblos de Sevilla en las fuentes árabes, a lo que hemos añadido referencias bibliográficas sobre los estudios acerca de la época andalusí, lo que esperamos que sirva para facilitar la búsqueda de bibliografía tanto a estudiantes como investigadores que se acerquen a la materia.

Hemos de hacer dos precisiones sobre este trabajo; en primer lugar esta revisión de fuentes ha permitido encontrar textos nuevos que pueden ser de importancia, por lo que, aunque pueden no tener un gran valor en el contexto general, y la relevancia de estas poblaciones en el territorio, nos extendemos más en esos hechos, citando de pasada hechos más destacables para la historia de estas localidades pero que son ya tan conocidos que no merece la pena abundar en ellos. El otro aspecto que queremos destacar es la ausencia de referencias a los caminos que enlazaban unas poblaciones con otras. Esto no se debe en absoluto a una falta de interés por estas vías de comunicación, sino por el contrario, al deseo de tratarlos de forma más adecuada. En nuestra opinión éste es un asunto que se ha tratado de forma diacrónica: la mera descripción que nos dan los geógrafos árabes y en especial al-Idrisi, no es relevante para todo el período andalusí, y más teniendo en cuenta los grandes cambios que sufrieron las poblaciones que enlazaban. De unas vías herencia de la Antigüedad hasta las del s. XIII es necesario dedicarles un estudio más pormenorizado; lógicamente no son iguales las vías que unen Sevilla con *Ḥiṣn Aqūṭ* en el s. IX, en que éste era un núcleo fortificado rebelde, que las del s. XII cuando la extracción de la cal de sus canteras era de gran utilidad para las construcciones de Sevilla. Tampoco serían iguales las comunicaciones entre Sevilla y Constantina en el s. IX que en el s. XII, cuando el hierro de sus minas era importante para la fabricación de armas en la capital almohade -como prueba el hecho de existir en Sevilla incluso un mercado de vendedores de flechas-. Por todo ello pensamos que es mejor dejar esta cuestión para una segunda parte de este artículo. Planteadas estas dos restricciones, pensamos que este artículo puede ser de utilidad, y puede ahorrar tiempo a otros muchos investigadores.

⁴ Como sucede con algunos artículos publicados sobre el castillo de Cote, de bastante interés pero que no han recibido apenas atención.

Carmona⁵ (Qarmūna).

La ciudad de Carmona aparece con profusión en las fuentes árabes principalmente debido a su condición de núcleo urbano mejor fortificado de la zona. Sus murallas de época romana impresionaron tanto a los conquistadores, que al-Maqqarī⁶ la cuenta entre las cuatro capitales del reino visigodo. Su incorporación al Islam se produjo en el año 712, en que Mūsà b. Nuṣayr logró conquistarla, recurriendo a la astucia⁷. Las defensas de la ciudad no debieron sufrir grandes daños pues durante la rebelión de al-'Alà b. Muġit̄ (763d.C./ 146 H) contra el emir 'Abd al-Raḥmān I la pugna por dominar Carmona condujo a la batalla decisiva⁸, con victoria para el emir de Córdoba. Durante el ataque normando contra Sevilla (230 H/ 844 d.C) el gobernador esta cora buscó refugio en Carmona⁹. Según al-Ḥimyarī su carácter de lugar fuerte de la zona fue aprovechado para instalar un arsenal tras aquellos hechos¹⁰. Este mismo autor nos ofrece la mejor descripción que se conserva en época árabe:

Está al pie de un monte y tiene una muralla de piedra...es inexpugnable por todos lados salvo por el oeste. La altura de la muralla es aquí de cuarenta piedras, unos cuarenta y tres codos. Hay en este muro una torre conocida como al-Ayamma, en la que se ponen las tiraderas en los combates. También hay una esquina en este muro en la que se tuerce hacia el noreste, una construcción llamada Samar Mala, en la que hay una torre para los guerreros. Bajo esta torre hay un prado verde que no se pierde ni se seca de ningún modo. Junto a este muro hay un foso muy profundo que data de la antigüedad y cuya tierra se apoya contra el muro. En el paño sur de la muralla hay una piedra grande, inaccesible y lisa como una pared, a la que apenas alcanza la vista su parte alta. El muro está construido sobre ella, y entre la roca y la muralla queda espacio para recoger la miel y cazar crías de pájaro en las grietas de esta roca. En el muro meridional hay una puerta conocida como Puerta de Yarnī, por una alquería que

⁵ Se celebró en Carmona un congreso cuyas actas publicó el ayuntamiento en 1998: *Actas del I Congreso de Historia de Carmona*, en las que varios artículos versaron sobre el período andalusí: R. Valencia "La Cora de Carmona (712-1247): Medio físico y humano", 22-45, Aḥmad Ṭahirī, "El esplendor de la Carmona islámica", 47-57; M.J., Viguera Molins, "Carmona en las épocas de Almorávides y Almohades", 59-76; M. Valor Piechotta, "Las defensas de Carmona", 597-635; A. Jiménez Martín, "La proa de la balsa de piedra o la Puerta de Sevilla en la Edad Media", 653-663. De este último autor hemos de mencionar también su obra *La Puerta de Sevilla en Carmona*, (Sevilla 1989).

⁶ Al-Maqqarī, *Nafḥ al-Tibb*, (Leyden 1967), 99.

⁷ Ibn 'Idāri, *Al-Bayān al-Muġrib*, II, (1951), 13-4 y *Ajbār Maḡmū'a*, (Beirut-El Cairo 1989), 24.

⁸ Ibn 'Idāri, *Al-Bayān al-Muġrib*, II, 51-52; *Ajbār Maḡmū'a*, 94. Según el *Bayān* la situación del emir llegó a ser desesperada, siendo sitiado muchos días en la ciudad.

⁹ Ibn 'Idāri, *Al-Bayān*, II, 87-88.

¹⁰ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'tār* en *La Peninsule Iberique au Moyen Âge*, (Leyden 1938), 158-9 del texto árabe y 190-1 de la traducción francesa.

había frente a ella así llamada. La puerta de Córdoba estaba situada al este; había en ella una alcazaba y varias torres. La puerta de Calsena estaba entre el este y el noroeste, y había una salida fácil hacia Córdoba, mientras el camino que partía de la Puerta de Córdoba era abrupto y difícil. La puerta de Sevilla está al oeste; además de ésta hay una segunda puerta que da al interior de la ciudad a cincuenta pies. En la ciudad de Carmona hay una mezquita bien construida, con siete naves sostenidas por columnas de piedra. Hay un mercado el jueves, y en la ciudad hay baños...Cerca de Carmona hay una campiña amplia, apta para la siembra, y en ella hay muchas alquerías con agua en abundancia, fuentes y pozos.

Los vaivenes de la política sevillana se dejaron sentir en Carmona durante la crisis del emirato omeya: en el año 276 H/ 889 d.C. el rebelde 'Abd Allāh b. Ḥaŷŷāy hizo salir de Carmona al gobernador omeya Muḥammad b. 'Abd Allāh b. Bāzī, aunque al poco volvió la ciudad a la autoridad del emirato. Cuando su hermano Ibrāhīm b. Ḥaŷŷāy creó un estado semiindependiente (286 H/ 900 d.C) sus puntos de apoyo fueron Sevilla y Carmona, poniendo más cuidado incluso en mejorar las defensas de la segunda¹¹. Al morir Ibrāhīm, su hijo Muḥammad heredó Carmona, que, tras muchas vicisitudes, entregó a 'Abd al-Raḥmān III, aunque la rebelión del gobernador de la plaza por cuenta de Muḥammad, Ḥabīb b. 'Amrūs, obligó al cerco de la ciudad¹², que volvió a quedar bajo la autoridad omeya el veinticinco de septiembre de 917/ 5 de *rabi' II* del 305.

Tras el hundimiento del califato de Córdoba se apoderaron de Carmona los Hammudíes, líderes del partido bereber en al-Andalus, pero Yaḥyà b. 'Alī b. Ḥammūd fue derrotado por una coalición de los Banū Birzāl y los sevillanos. Los birzālíes, también beréberes, se apoderaron de la ciudad, y dieron comienzo a un reino que incluía la propia Carmona, Écija, Osuna y el castillo de Almodóvar. La rivalidad con la taifa de Sevilla fue continua, hasta la toma final de Carmona por Isma'īl b. 'Abbād¹³ (459 H/1066-7 d.C.). La suerte de la ciudad quedó unida a la de la taifa sevillana, por lo que al caer ésta en poder de los almorávides pasó a dominio norteafricano¹⁴:

Y no había acabado el mencionado mes de ṣafar (marzo de 1091) cuando los almorávides ya se habían apoderado de todo, y no le quedaba a Ibn 'Abbād (al-Mu'tamid) sino Carmona y Sevilla...Se dirigió Šir b. Abū Bakr a Carmona, y la combatió hasta que la conquistó por asalto. Esto ocurrió el sábado, al mediodía del diecisiete de rabi' I del año mencionado (17 de mayo de 1091).

¹¹ E. Lèvi-Provençal, *Historia de la España musulmana*, (Madrid, 1982), 233.

¹² Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, (Madrid 1979), 90-2.

¹³ Ibn 'Idāri, *Al-Bayān*, III, 189; Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A'māl al-a'lām*, (Beirut 1956), 137.

¹⁴ Ibn Abī Zar', *Al-Anis al-Muṭrib bi Rawḍ al-Qirṭās*, (Beirut 1973), 154-5.

Carmona mantuvo su preminencia en el territorio y después de Sevilla fue el principal bastión de los almorávides: hacia ella escaparon tras la toma de Sevilla por los almohades¹⁵ (12 *šā' bān* del año 541/ 17 de enero de 1147). Sus proverbiales defensas le ahorraron los sufrimientos de las dos conquistas almohades de Sevilla, y sólo se integró en el nuevo imperio tras el pacto entre Ibn Gāniya, gobernador almohade de Córdoba y Carmona, y las autoridades almohades (543 H/ noviembre de 1143). Sin embargo esta fortuna no duró: las tropas del emir andalusí Ibn Hamūšk, que luchaba contra los almohades, ocuparon la ciudad, creando graves problemas al futuro califa Yūsuf Abū Ya'qūb¹⁶ (25 de *rabi'ī* de 555 / 4 de abril de 1160). El hecho de que los enemigos de los almohades fueran extraños a la gente de Carmona facilitó el acuerdo entre las dos partes para la entrega de la ciudad, que volvió a dominio almohade el 10 de *muḥarram* de 557/ 30 de diciembre de 1161.

Durante el dominio almohade de la zona, la capitalidad de Sevilla hace que Carmona reciba relativamente poca atención de los cronistas, que nos informan de algunas algaras cristianas¹⁷. La desaparición de los norteafricanos de la escena devolvió protagonismo a Carmona, sin el apoyo de la cual el emir al-Bāyī no aceptó ocupar el poder en Sevilla. Tras el juramento de fidelidad de Carmona, éste aceptó el ya ofrecido por Sevilla¹⁸.

De la misma forma que Mūsà b. Nuṣayr ocupó Carmona antes de lanzarse sobre Sevilla, Fernando III ocupó también la ciudad en 1247¹⁹. En las condiciones de la entrega se estableció que sus habitantes musulmanes pudieran seguir viviendo en la ciudad. Curiosamente una fuente árabe²⁰ sitúa la conquista cristiana dos años después de la de Sevilla (648 H); lo escueto de la noticia no permite saber si se refiere a una última entrega de fortificaciones o a una expulsión de habitantes.

Además de su importante contribución a la historia política de al-Andalus, Carmona fue cuna de algunos personajes destacados de la cultura andalusí. Especial atención dedican las fuentes árabes a Jaṭṭab b. Maslama b. Muḥammad b. Sa'īd Abū-l-Mugīra al-Iyadi²¹ (294 H/ 906-7 d.C.- 372H/ 982-3 d.C.), que estudió con maestros destacados en Oriente, tanto en Egipto como en La Meca, y destacó en gramática y en lengua árabe, alcanzando fama en todo al-Andalus. Otra personalidad destacada fue 'Abd Allāh b. al-Walid b. Sa'd, que viajó por todo Oriente estudiando, y residió bastante tiempo en

¹⁵ Ibn Šāḥib al-Šalā, *Al-Mann bi-l-Imāma*, (Beirut 1987), 90-1.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Por ejemplo en el año 578/ 1182-3 d.C. Cfr. Ibn 'Idārt, *Al-Bayān al-Mugrib*, (Beirut 1985), 90-1.

¹⁸ *Idem*, 296.

¹⁹ Alfonso X, *Primera Crónica General de España*, (Madrid 1977), II, 754.

²⁰ *Al-Dajira al-saniyya*, (Rabat, 1972), 79.

²¹ Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, IV, (Beirut), 332; Ibn Jarrāṭ al-Išbīlī, *Kitāb ijtisār fi iqtibās al-anwār*, (Madrid 1990), 181.

Egipto. Fue maestro de una generación de sabios de al-Andalus²² y murió en Siria en el año 448 H/ 1056 d.C.

Écija (Istiḡya).

La historia de Écija²³ durante el dominio islámico fue particularmente conflictiva: fue una de las primeras ciudades atacadas por Ṭāriq tras su victoria en la batalla del Guadalete, y presentó una gran resistencia, ocasionando muchos muertos y heridos al ejército musulmán, que a la postre consiguió vencer a los habitantes de esta ciudad y a los refugiados del ejército visigodo, que se ocultaron tras sus fuertes murallas²⁴, aunque el pacto entre Ṭāriq y la población, adornado de pormenores novelescos, evitó el asalto final²⁵.

Durante la época del emirato fue capital de una cora o provincia, como la de Sevilla o Carmona²⁶, que englobaba también a Osuna. Fue un territorio tan levantisco que las fuentes árabes recuerdan el dicho que circulaba por la capital²⁷: "Écija la inicua, mencionada con maldiciones y bochorno. Lo mejor, de ella se va. Lo peor, allí queda".

El motivo de esto es tanto la dura resistencia a Ṭāriq como la ayuda al rebelde muladí Ibn Ḥafṣūn²⁸, al que abrió sus puertas en el año 276 H /889 d.C, y al que proporcionó la mayoría de los componentes del ejército con el que marchó contra Córdoba. La derrota de Poley frenó sus ambiciones (*ṣafar* 278/ mayo 891) y condujo a la vuelta de la ciudad a la obediencia del emirato. En el año 897 Ecija volvió a rebelarse a favor de Ibn Ḥafṣūn; el final de estos levantamientos llegó en época de 'Abd al-Raḥmān III, cuyo *ḥāyib* Badr b. A ḥmad tomó Écija²⁹ el 19 de *ḡumādā I* del año 300/1 de enero de 913. Las murallas de la ciudad fueron derribadas, así como el puente sobre el Genil, que conectaba la ciudad con los dominios de Ibn Ḥafṣūn. El puente, vital para la actividad de Écija, fue reconstruido por Almanzor, gastando grandes sumas³⁰.

²² F. Pons Boigues, *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, (Madrid 1898), 121.

²³ R. Valencia, "Los territorios de la cora de Écija en época árabe", *Actas del I Congreso sobre Historia de Écija*, (1989), 315-335.

²⁴ *Ajbār Maḡmū'a*, (El Cairo-Beirut 1989), 19; *Fath al-Andalus*, (Madrid 1994), 21.

²⁵ Al-Maqqarī, *Nafh al-Ṭibb*, I, (Leyden 1967), 163-4.

²⁶ Ibn Gālib, "Farḥat al-anfus", *Maḡalla al-Majṭūṭāt*, (1955), 295; Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'ṭār*, 14-15 del texto árabe.

²⁷ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'ṭār*, 14.

²⁸ E. Lèvi-Provençal, *Historia de la España musulmana*, 237.

²⁹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, 54-56.

³⁰ Ibn 'Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, II, 309.

Tras el hundimiento del califato de Córdoba, Écija pasó a formar parte del reino taifa de Carmona, dominado por la dinastía beréber de los birzalíes, que englobaba además el castillo de Almodóvar y Osuna. El primer intento de la taifa de Sevilla de ocupar Écija concluyó con una severa derrota³¹ (5 de octubre de 1039) delante de la ciudad. Finalmente al-Mu'taḍiḍ, padre de al-Mu'tamid, tomó todo el territorio de la taifa³² en el año 459H/1066-7. En el año 1091 la taifa de Sevilla fue conquistada por los almorávides y esta ciudad compartió su suerte.

A pesar de esta turbulenta historia las fuentes árabes nos describen una ciudad próspera³³:

La ciudad de Écija está junto al río de Granada llamado Genil, y es una ciudad hermosa que tiene un puente construido extraordinariamente, de piedra tallada. Tiene mercados prósperos y un comercio activo; tiene vergeles, huertos y jardines florecientes.

Las actividades principales eran el cultivo de trigo y cebada y la cría de ganado³⁴, bastante rico, según las fuentes. La situación de Écija sobre el Genil no se aprovechaba sólo como punto de paso, también servía para su producción agrícola, pues sus molinos, muy numerosos, eran una de las principales fuentes de riqueza, y el historiador Ibn Ḥayyān³⁵ nos habla del daño que causó en ellos el desbordamiento del río en el año 235 H/ 849-50 d.C. Durante el dominio de almorávides (483 H/1091d.C.-542-3H /1148 d.C.) y almohades (542-3H/1048 d.C.- 625 H/1228 d.C) Écija perdió protagonismo en el territorio, y aparece en las crónicas principalmente como presa de las incursiones de los enemigos de estos imperios en varias ocasiones: incursión de Alfonso I el Batallador³⁶(519-20H/1126 d.C.), ocupación de Ibn Hamūšk (554-7H/1160-2 d.C), como Carmona, a cuya suerte estuvo tan ligada Écija en época islámica, incursión de Alfonso VIII³⁷ (578H/ 1182d.C), particularmente violenta:

Luego fue a Écija y permaneció junto a ella hasta que hizo brecha en su muralla. Estuvo a punto de conquistarla; la guardaba Abū Muḥammad b. Ta' Allāh al-

³¹ *Idem*, III, 202-3. Traducción de F.Maillo en *La caída del califato de Córdoba y los reinos de taifas*, (Salamanca 1993), 172.

³² Ibn 'Idārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, 202-3. Traducción en *La caída del califato de Córdoba y los reinos de taifas*, 234; Al-Marrakuši, *Al-Mu'ayib*, 68.

³³ Al-Idrīsī, *Kitāb nuzhat al-muštāq fi jitrāq al-afāq*, (Leyden 1968), 205-6.

³⁴ Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Al-Mann bi-l-Imāma*, 428-9.

³⁵ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*, (Beirut 1973), 5.

³⁶ Ibn Simak, *Al-Ḥulal al-mawšiyya*, (Casablanca s.f) 94-5.

³⁷ Ibn 'Idārī, *Bayān al-Mugrib*, (Casablanca 1985), 146.

Kūmī. Dios le mantuvo en ella y fortaleció el valor de los musulmanes. Cuando llegó el jueves 13 de şafar (18 de junio) se apartó de Ecija y se dirigió a Sevilla.

El final de la época andalusí en Écija llegó en el año 1240, cuando los habitantes de la ciudad la entregaron a Fernando III con un acuerdo que les permitía mantener sus propiedades³⁸.

Écija aportó bastantes hombres destacados a la historia de al-Andalus; los de más renombre en las fuentes árabes fueron Muḥāb b. Idrīs³⁹ (m. en 350H/ 961-2 d.C.), destacado en sintaxis, leyes y matemáticas, Abū 'Uṭmān Ṣa'īd b. Naṣr b. 'Umar b. Jalfūn⁴⁰, que estudió en La Meca y Bagdad, muriendo allí. 'Uṭmān b. Maḥāmis⁴¹ destacó en interpretación coránica y en historia, materia sobre la que escribió un libro. Tenía un cartel sobre la puerta de su casa que decía: "'Uṭmān, no seas ambicioso". Murió en el año 356 H/ 966-7 d.C. El estudio histórico fue cultivado también por otro ecijano, Isma'il b. Iṣḥāq b. al-Ṭaḥān⁴², discípulo del famoso Qāsim b. Aṣḥab, que escribió numerosas obras históricas, entre las que podemos citar su *Libro sobre los hombres de Ecija*. Este libro ejerció una notable influencia sobre Ibn al-Faraḍī, que incluyó gran cantidad de biografías de astigitanos: setenta y tres, que es muchísimo si lo comparamos con otras ciudades, como Sevilla, con setenta y tres personajes o Carmona, con siete. En el diccionario bio-bibliográfico que le siguió cronológicamente, la *Şila* de Ibn Baṣkuwāl, la cifras cambian de forma radical: Sevilla cuenta con ciento cuarenta y nueve, Écija con tres y Carmona con dos, lo que da una idea de la diferencia en el volumen de información de la que disponemos sobre cada época, y la dificultad que entraña enjuiciar la importancia relativa de cada población en el territorio partiendo de estas informaciones.

Morón (Mawrūr).

Morón⁴³ tuvo bastante importancia en época islámica, en especial en tiempos del emirato dependiente de Damasco y en el de Córdoba. Fue conquistada por Mūsā b. Nuṣayr en el año 712 -3 d.C. y se asentaron allí árabes de la tribu de Ŷudam y beréberes Butr. El gobernador de al-Andalus Tuwāba b. Salama (128-9H/ 745-6 d.C) salió de

³⁸ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 736.

³⁹ Ibn Jarrāṭ al-Iṣḥāq, *Kitāb ijtisār iqtibās al-anwār*, (Madrid 1990), 173; Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij 'ulamā' al-Andalus*, biografía 135, (El Cairo-Beirut s.f.).

⁴⁰ Ibn Jarrāṭ al-Iṣḥāq, *Kitāb Ijtisār fi qtibās al-anwār*, 101; Al-Ḍabbī, *Bugyat al-multamis*, biografía 822; Ibn Baṣkuwāl, *Al-Şila*, biografía 458.

⁴¹ F. Pons Boigues, *Ensayo*, 72; Al-Ḍabbī *Bugyat al-multamis*, biog. 1197; Ibn al-Faraḍī *Ta'rij 'ulamā' al-Andalus*, biog. 899.

⁴² F. Pons Boigues, *Ensayo*, p. 94; Ibn al-Faraḍī, *Ta'rij 'ulamā' al-Andalus*, biogr. 219.

⁴³ M. Vera Reina, "Morón durante el emirato", *Mauror*, 1 (1996), 1-12. Es una buena recopilación de las noticias de época omeya, pero su hipótesis sobre el origen del topónimo *Qalb* no parece demasiado acertado, pues el grupo agnático al que hace alusión es el de los Kalbīes, y K es un fonema distinto de q en árabe. El mismo autor presentó en junio de 1998 su tesis doctoral sobre Morón en época islámica, pero aún está inédita; J. Pascual Barea, "El nombre latino y el origen de la ciudad de Morón", *Desde la Frontera* 6 (1993), 1-24.

Morón para ocupar el gobierno de Córdoba, y cuando el gobierno quiso asegurar la situación de la zona recurrió a nombrar a dos omeyas para los gobiernos de Sevilla y Morón⁴⁴ ('Abd Allāh b. 'Abd al-Malik, años 142-3 H/ 759-60 d.C.).

Morón era una cora (provincia) del emirato de Córdoba cuya importancia relativa se puede apreciar bien por la recaudación de impuestos en tiempos de al-Ḥakam I⁴⁵: Morón pagaba 21.000 dinares mientras Sevilla pagaba 35.099. No hay unanimidad acerca del emplazamiento de la capital de la cora: Lèvi-Provençal⁴⁶ sugiere el castillo de Coripe y para J.Vallvé⁴⁷ *Qalb*, nombre dado a la capital, tiene simplemente el significado de centro, corazón. Ibn Gālib⁴⁸ nos ofrece una descripción de la cora:

La cora de Morón limita con los términos de Carmona. Se encuentra al suroeste de Córdoba. Su territorio encierra muchos bienes y ha sido extraordinariamente favorecido. Tiene muchos olivos y árboles frutales, y es bueno cuanto brota de su tierra. Posee una llanura extensa y montañas elevadas e inaccesibles. Su capital es Qalb, a la que muy pocos pueden proteger y uno solo puede defender de una multitud.

Durante el emirato omeya la vida de Morón se desarrolló sin demasiada tranquilidad. Hubo un levantamiento de beréberes jāriyīs, rápidamente reprimido en el año 200 H/815-6 d.C. durante el emirato de al-Ḥakam I⁴⁹:

En este año entró un beréber de los jāriyīs en la provincia de Morón, en al-Andalus, y con él iba una multitud. Llegó a al-Ḥakam el escrito del gobernador (de Morón) con la noticia. Esto preocupó a al-Ḥakam, que mandó llamar inmediatamente a uno de sus caídas, se lo contó en secreto y le dijo: "Ve inmediatamente contra el jāriyī y tráeme su cabeza. Si no, tendré la tuya a cambio. Me sentaré aquí hasta que vuelvas".

El caíd fue contra el jāriyī y cuando se aproximó, preguntó por él. Le contaron que estaba en guardia y en una posición muy fuerte. Entonces el caíd recordó las palabras de al-Ḥakam: "Mátalo, si no, tendré tu cabeza a cambio". Se lanzó al ataque corriendo gran peligro, preparó una trampa con la que llegó hasta él, y lo mató, fue a presentar su cabeza a al-Ḥakam. Lo encontró en el mismo sitio en

⁴⁴ Ibn 'Idārī *Al-Bayān al-Mugrib*, II, 49.

⁴⁵ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'tār*, 188 texto árabe; Al-Bakrī, *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, (Beirut 1968), 115-6.

⁴⁶ E. Lèvi-Provençal, *La Peninsule Iberique au Moyen Age*, 227.

⁴⁷ J. Vallvé, *La división administrativa de la España musulmana*, (Madrid 1986), 324.

⁴⁸ Ibn Gālib, "Farḥat al-anfus", traducción de J.Vallvé en *La división administrativa de la España musulmana*, 325.

⁴⁹ Ibn al-Atīr, *Al-Kāmil fi-l-tarj*, VI, (Beirut 1965), 318-9.

que lo había dejado, y había durado su ausencia cuatro días. Cuando (al-Ḥakam) vió esto, felicitó al caído, le tomó en consideración y aumentó su rango.

También durante el gobierno de al-Ḥakam I se produjo una revuelta importante, la de Qa'nab⁵⁰, que hubo de huir a Mérida posteriormente, pero que se pudo mantener en el territorio hasta el reinado de 'Abd al-Raḥmān III. Intervinieron los habitantes de Morón en los conflictos de la cora de Sevilla, en que apoyaron a los muladíes, aunque con malos resultados. Durante la conflictiva época del emir 'Abd Allāh, Morón fue una constante preocupación para el emirato, destacando la figura de Ṭālib b. Mawlūd, que reconstruyó las fortalezas de Aqūṭ y Ÿabal al-Ḥiṭāra, desde las que hostigó a las tropas omeyas; la vuelta a la obediencia se produjo tras la conquista de la alcazaba por 'Abd al-Raḥmān III⁵¹ en el año 312 H/ 924-5 d.C.

A la caída del califato de Córdoba se formó en Morón un reino taifa dominado por los beréberes dammaríes⁵², bajo el mando de Nūḥ b. Abū Tuzīrī (403 H/ 1013-4 d.C). La lucha contra la taifa de Sevilla en alianza con otras taifas bereberes fue una constante y el rey Muḥammad 'Izz al-Dawla fue engañado y asesinado por al-Mu'taḍiḍ de Sevilla⁵³. Su hijo Manād 'Imad al-Dawla tuvo que entregar su reino a al-Mu'taḍiḍ en 458 H/ 1065-6 d.C, con lo que Morón siguió la suerte de Sevilla, siendo ocupada por los almorávides en el año 483-4 H/ 1091 d.C.

Morón cayó en manos de Fernando III hacia el año 637-8 H/ 1240 d.C., cerrando así su etapa andalusí⁵⁴. La conquista se produjo por el continuo hostigamiento a que sometió Rodríguez Galinado a la ciudad desde una torre situada en las cercanías, en un lugar denominado Margazamara (*Marḡ al-ṭamara*= Prado de los frutos); los habitantes prefirieron negociar su capitulación. Además del gobernador Tuwāba b. Salāma Morón dio a al-Andalus otros personajes de importancia⁵⁵, como el poeta Umayya b. Gālib⁵⁶ o el filólogo 'Abd al-Salām b. al-Samaḥ b. Nā'il b. 'Abd Allāh (m. 387 H/ 997-8 d.C.). La familia de los Banū Farqad⁵⁷ dió algunas personalidades notables, sobre todo el poeta Abū Ishāq Ibrāhīm b. Jalaf, y Muḥammad b. 'Āmir b. Farqad (563 H/ 1167- 627 H/ 1229 d.C), que estudió con Averroes e Ibn Quzmān, y que escribió una obra bio-bibliográfica.

⁵⁰ Ibn al-Quṭṭyya, *Ta'riḡ iḡtītāḡ al-Andalus*, 67 ed. y 53 trad.

⁵¹ *Crónica anónima del califa 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, ed y trad. E. García Gómez y E. Lèvi-Provençal, Madrid-Granada, 1950, pp. 70 y 142.

⁵² Ibn 'Iḡārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, 113. Traducción de F. Mañilo en *La caída del califato de Córdoba y los reinos de taifas*, 103.

⁵³ *Idem*, 196.

⁵⁴ M. Benaboud, "La caída de Córdoba según las fuentes andalusíes", *Actas del V Coloquio Internacional de Historia de Andalucía*, (Córdoba 1988), 71-7; Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 740.

⁵⁵ Yāqūt, *Mu'ṡam al-buldān*, V, (Beirut s.f), 222.

⁵⁶ Poeta de la corte de Almanzor ; Cfr. *Al-Mugrib fī ulla-l-Magreb*, t.I , 312.

⁵⁷ F. Pons Boigues, *Ensayo*, b. 275.

Osuna (Ušūna).

Osuna⁵⁸ era un núcleo urbano de cierta entidad ya antes de la llegada de los musulmanes a la Península, y creció mucho en tamaño e importancia a lo largo de los primeros siglos de la historia andalusí: de ser una pequeña fortaleza pasó a ser una ciudad de tamaño medio⁵⁹. Hay que destacar de este periodo el asentamiento de la tribu beréber⁶⁰ de los Banū Ṭarīf, algunos de cuyos miembros tenían tendencias religiosas heterodoxas y que dieron origen a un clan, los Banū Sālim, que dió nombre a *medīna Sālim*, la capital de la cora de Šadūna. Si para el geógrafo al-Idrisi Osuna era capital de un distrito que abarcaba también a Lora, Ibn Ḥayyān⁶¹ nos habla de gobernadores de la cora de Osuna, por lo que parece que en el s.X la ciudad gozaba de la misma categoría administrativa que Sevilla, Écija y Carmona.

Tras la caída del califato de Córdoba Osuna quedó englobada en la taifa de Carmona, gobernada por los beréberes Banū Birzāl⁶², hasta la anexión de esta taifa por la de Sevilla en el año 459 H/ 1066-67 d.C. Pasó pronto a dominio almorávide (483-4H/ 1091 d.C), y a juzgar por la descripción de esta guerra en el *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*⁶³ no parece que la ciudad sufriera grandes daños.

Como en muchos otros casos, el protagonismo de Sevilla en el territorio durante el dominio de almorávides y almohades oscureció el papel de Osuna en esta parte final de su periodo islámico. El emir Ibn Hūd, sucesor de los almohades tras su desaparición de al-Andalus (hacia 625-6 H/1228 d.C) fue incapaz de defender el territorio, y Osuna, uno de sus baluartes, se entregó a Fernando III en 1240⁶⁴. La última aparición de Osuna en fuente árabe se produce por el saqueo al que la sometieron los nazaríes granadinos al aprovechar en 1369 la guerra entre Enrique II y los partidarios del hijo del rey Pedro I, que se mantenían en Carmona⁶⁵.

⁵⁸ R. Valencia, "La Osuna árabe", *Osuna entre los tiempos medievales y modernos (s. XIII-XVIII)*, 13-26.

⁵⁹ Al-Idrisi, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 174 y 206 del texto árabe.

⁶⁰ Ibn Jaldūn *apud* E. Lèvi-Provençal, *Historia de España musulmana*, 52; *Kitāb mafājir al-barbar*, en *Tres textos árabes sobre beréberes en el Occidente islámico*, (Madrid 1996), 248.

⁶¹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, 253, en que se nombra a Dilhāt b. Muḥammad gobernador de la cora. También en la p. 241 es nombrado Ḥamid b. Basīl para el mismo cargo.

⁶² *Vid. infra*.

⁶³ Ibn Abī Zar', *Al-Muṭrib bi Rawḍ al-Qirṭās*, 154-5. Al parecer sólo fueron sitiadas y asaltadas Sevilla y Carmona.

⁶⁴ M.J. Viguera, *El retroceso territorial de Al-Andalus*, (Madrid 1997), 113-119.

⁶⁵ Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, t. II, (El Cairo 1974), 90-1. Hay una traducción de este texto en el artículo de R. Valencia, 26.

Varios personajes nacidos en Osuna alcanzaron relevancia en al-Andalus, entre ellos Saktān b. Marwān b. Ḥabīb b. Wāqif al-Maṣmūdi⁶⁶ (m. 346H/ 957-8 d.C.), experto en lengua y en leyes, y Abū-l-Qāsim Jalaf b. ‘Abd Allāh b. Mudīr⁶⁷, que llegó a ser predicador de la mezquita aljama de Córdoba y que enseñó ciencias durante bastante tiempo (m. 495 H/ 1101 d.C.).

San Juan de Aznalfarache.

En este municipio se encuentran las murallas del *Ḥiṣn* almohade construido por el califa al-Manṣūr. Se ha debatido mucho acerca de la existencia de un *Ḥiṣn* de tiempos de al-Mu‘tamid, por lo que creemos interesante ofrecer una nueva traducción de un texto procedente del *Bayān al-Muḡrib*⁶⁸:

Llegó el año 589H (1193 d.C.) y en él ordenó al-Manṣūr proyectar un alojamiento fuera de Sevilla que sirviera para albergar a los combatientes por la fe y para espantar a los infieles. Ordenó que estuviera en la cima del Aljarafe para que controlara la garganta del río, y para que fuera como la luna creciente entre el alba y la mañana. Se erigió en el más corto plazo la silueta de los muros, se adecuó el lugar de las casas y se terminó el alcázar grande, con su mirador elevado sobre Sevilla. No se distinguía desde el llano, y la vista no alcanzaba la cumbre. Estas construcciones fueron de lo más grande que hizo, y estaban por encima de sus esperanzas. Al-Manṣūr desde la capital atendía sus noticias, y dirigía preguntas sobre lo que habían avanzado en la construcción, hasta que se le hizo acuciante el conocer sus características e inspeccionar la forma en que se estaba construyendo. Envió a un inspector, que llegó a él y le informó. El anhelo de al-Manṣūr incrementó, y lo llamó Ḥiṣn al-Faraḡ. Ya había antes de éste un ḥiṣn llamado así en la provincia de Sevilla. Ṣāḥib b. Ṣād dijo: “..Y en el año 442 (1050-1 d.C) reconstruyó al-Mu‘tamid ‘ala Allāh Ḥiṣn al-Faraḡ”.

Hay que tener en cuenta que *Ḥiṣn al-Faraḡ* es una denominación para una fortaleza en un lugar elevado que se registra en otros lugares de al-Andalus⁶⁹. Las fuentes que ofrecen noticias geográficas tienden a dar cuenta de esta tipo de semejanzas en la toponimia⁷⁰, por lo que pensamos que el *Ḥiṣn* de al-Mu‘tamid debe buscarse en otro emplazamiento.

Aznalfarache tenía dos funciones: por un lado la defensiva, enfatizada por el texto de Ibn ‘Idāri. Con este *Ḥiṣn* lo que se propuso el califa al-Manṣūr fue poner coto a las

⁶⁶ Al-Ruṣāfi, *Kitāb iqtibās al-anwār*, (Madrid 1990), 15; Ibn al-Faraḡi, *Tarjī ‘ulamā’ al-Andalus*, biografía 586, aunque esta fuente dice que nació en Ṣādūna.

⁶⁷ F. Pons Boigues, *Ensayo*, 168.

⁶⁸ Ibn ‘Idāri, *Bayān al-Muḡrib*, 214-5.

⁶⁹ Cfr. Ibn Ṣāhib al-Ṣalā, *Al-Mann bi-l-Imāma*, p. 316.

⁷⁰ Cfr. al-Himyari, *Kitāb Rawḍ al-Mi‘tar*, 181., en que se refiere al topónimo Marchena en Almería y Sevilla.

incursiones de los cristianos, sobre todo portugueses, por la zona. La otra es la de ciudad palatina, como podemos observar por las veces que allí residió el califa al-Manşūr⁷¹, que destacó del lugar "la hermosura de sus vistas y la pureza de su aire". Además eran de gran importancia en *Ḥiṣn al-Faraʿ* las cúpulas y los palacios⁷².

Durante el asedio de Sevilla esta fortificación no pudo ser conquistada como lo fueron las demás (Lora, Cantillana, Alcalá de Guadaíra, Guillena...), lo que da idea de su fortaleza, y fue una constante fuente de preocupaciones para el ejército castellano. Su rendición fue pactada por Fernando III en el mismo tratado por el que conquistó Sevilla⁷³, con el acuerdo de entregarla a los "arraeces Axacaf y Aben Choeb"; sin embargo estos dos personajes hubieron de irse a territorio musulmán, y el hecho de que en la *Dajira saniyya*⁷⁴ se nos señale la conquista de *Ḥiṣn al-faraʿ* dos años después de la de Sevilla quizá indique que los sitiados no aceptaron dicho compromiso y pactaron por su cuenta.

Alcalá de Guadaíra (Qalʿat ʿĀbir).

Alcalá de Guadaíra⁷⁵ tuvo durante la época islámica una función clara de protección en avance de Sevilla, como ya indica su propio nombre: Qalʿa significa fortaleza en árabe. La debió conquistar para el Islam Mūsà b. Nuşayr en los momentos previos a la conquista de Sevilla (93-4 H/ 712 d.C) y fue capital de uno de los distritos de la cora⁷⁶ durante el emirato. Según una fuente tardía fue la capital de los Banū Ḥaŷŷāy durante la revuelta contra el emir de Córdoba, ʿAbd Allāh. Ibn Jaldūn, cuya familia procedía de Sevilla, sostiene, como Ibn ʿIdāri⁷⁷, que entonces fue destruida. Sin embargo esto es poco probable, ya que el Guadaíra es el único río de la región con corriente lo bastante fuerte como para hacer funcionar molinos- aunque es posible que en parte del periodo andalusí hubiera también molinos en una zona próxima del Guadalquivir-, por lo que dejar algo así sin la defensa de una fortaleza, sobre todo en tiempos tan agitados, parece difícil. En los años 556-8 H/ 1160-2 d.C. el gobernador almohade de Sevilla⁷⁸, ʿAbd Allāh b. Abi Ḥafş, se instaló allí para atacar Carmona, y al poco el califa Yūsuf Abū Yaʿqūb emprendió grandes obras en la zona: primero ordenó nivelar el terreno y hacer una canalización de agua hasta Sevilla⁷⁹ (los Caños de Carmona). Poco tiempo después el

⁷¹ Ibn ʿIdāri, *Al-Bayān*, 218,222 y 227-8.

⁷² Abd al-Waḥid al-Marrakūšī, *Al-Muʿyib fi taljīs ajbār al-Magreb*, (Leyden 1881) 212-3.

⁷³ J. González, *Repartimiento de Sevilla*, (Madrid 1951), 213.

⁷⁴ *Al-Dajira al-saniyya*, 79.

⁷⁵ R. Valencia, "Alcalá de Guadaíra en la Alta Edad Media: La Historia de Qalat Chabir", *Actas de las I Jornadas de Historia de Alcalá de Guadaíra*, (1987), 31-43.

⁷⁶ R. Valencia, *Sevilla musulmana hasta la caída del califato*, 32-49.

⁷⁷ Ibn Jaldūn, *Ibar*, (1969), t II, 201.

⁷⁸ Ibn Şāhib al-Şalā, *Al-Mann bi-l-Imāma*, 120.

⁷⁹ *Idem*, p. 337.

mismo califa se instaló allí con el ejército y ordenó construir una fortaleza de grandes dimensiones para proteger aquella parte del campo de Sevilla.

Por entonces cambia el nombre de la fortaleza en la fuente a *Ḥiṣn al-qal'a* y desde entonces sufre el acoso de las algaras cristianas, por ejemplo la que en *ḡumādā* II del año 585 H (julio-agosto de 1189) condujo el rey Alfonso VIII hasta Alcalá, acción que desencadenó una respuesta contundente del califa al-Manṣūr, que venció al rey castellano en Alarcos cinco años después. Sin embargo los castellanos siguieron atacando esta fortaleza. En el año 643-4 H/ 1246 d.C., cuando Fernando III estaba preparando la ocupación de Sevilla, Alcalá se entregó a Ibn al-Aḥmar, rey de Granada y vasallo de Castilla, y éste a su vez la cedió a Fernando III, terminando así su período andalusí⁸⁰.

A pesar de su carácter militar Alcalá de Guadaira era un lugar agradable para vivir, por sus praderas y la abundancia de agua. Entre sus habitantes podemos destacar a 'Āmir b. Jaddūs⁸¹, que compuso un poema sobre su pueblo natal que figura en antologías de la poesía árabe.

Alcalá del Río (Qal'a Ra'wāq, Ḥiṣn Za'būqa o Ra'būqa⁸²).

Antiguo núcleo de población que debía su importancia al hecho de ser el último vado en el Guadalquivir antes de llegar a Sevilla⁸³. Fue conquistada por Mūsā b. Nuṣayr⁸⁴ en el año 93-94 H/ 712 d.C., y su estratégica posición fue de gran importancia en el desarrollo de los hechos acaecidos en la cora de Sevilla. En el año 147 H/ 764-5 d.C se refugió en Alcalá el rebelde al-'Alā b. Muḡīṭ al-Yaḥṣubī ante el acoso del emir 'Abd al-Raḥmān I, aunque pronto hubo de escapar hacia Carmona, donde fue derrotado y muerto. Pocos años después (150 H/ 767 d.C) Alcalá vuelve a ser utilizada por los partidarios de Sa'id al-Yaḥṣubī al-Maṭar⁸⁵ para enfrentarse al emir 'Abd al-Raḥmān I volvió a sitiar Alcalá, y tras la muerte de Sa'id en combate, las dos partes acordaron la entrega de la fortaleza. Para asegurar su dominio en la zona, el emir destruyó la fortaleza, que, sin embargo, fue pronto reconstruida, pues durante el ataque normando a Sevilla del año 844 d.C. fue el punto más alto que alcanzaron éstos en el Guadalquivir, pero no lo tomaron⁸⁶. Fue una de las fortalezas de los Banū Ḥaḡyāy durante su sublevación contra el emir 'Abd Allāh, y

⁸⁰ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 748; *Al-Dajira al-saniyya*, 68.

⁸¹ Ibn Sa'id, *Al-Muḡrib fi ḥullā -I-Maḡrib*, (El Cairo 1978), 291-2; R. Valencia traduce en su artículo un poema muy similar, extraído de otra fuente, y lo atribuye a Ibrāhīm al-Zawwālī.

⁸² M. D., Gordón Peral, "De la importancia de la atestiguación documental para el estudio de la toponimia. A propósito de Qal'at al-Raḡwāl", *Al-Qanṭara*, XIII, 2 (1992), 349-365. En este artículo D. Gordón sostiene que entre la fortaleza de época omeya y la actual población hubo un cambio de emplazamiento.

⁸³ R. Valencia, *Sevilla musulmana*, 235-6.

⁸⁴ *Fath al-Andalus*, (Madrid 1994), 24; *Una descripción anónima de Al-Andalus*, (Madrid 1983), 109 de la traducción y 100 del texto.

⁸⁵ Ibn al-Atīr, *Al-Kāmil fi-l-Ta'riḡ*, V, (Beirut 1965), 588.

⁸⁶ Ibn al-Quṭīyya, *Ta'riḡ iftitāḡ al-Andalus*, (Beirut-El Cairo 1990), 80-1.

al parecer fue por ello destruida⁸⁷ por Muṭarrif b. ‘Abd Allāh. Un lugar de tanta importancia estratégica no podía, sin embargo, quedar yermo durante mucho tiempo, y una noticia del año 427 H/1035-6 d.C. nos indica que los beréberes, en su ataque contra el reino taifa de Sevilla, ocuparon esta fortaleza en el mismo ataque en que tomaron Tocina y Triana⁸⁸. Este ataque debió ser particularmente destructivo, pues en la descripción de al-Andalus del geógrafo al-Idrisi⁸⁹ no aparece Alcalá del Río. Debió quedar alguna población, pues en Sevilla había una puerta en la muralla de época almohade con su nombre, lo que indica la existencia de algún poblamiento. Dada su importancia al llegar la conquista cristiana y la estrategia almohade de construir defensas de avance en el territorio (Alcalá de Guadaira, Aznalfarache..) suponemos que Alcalá del Río fue reconstruida por los almohades en el s. XII⁹⁰

Sanlúcar la Mayor (*Šalūqa*).

Sanlúcar la Mayor fue una de las alquerías del Aljarafe, comarca de prosperidad muy ponderada por las fuentes árabes⁹¹:

Es el más noble en terrenos de toda la tierra y el más generoso en suelo productivo. Está plantado de olivos que se mantienen siempre en su verdor y es bendecido con el producto de ellos, que no cambia de cualidades ni se corrompe. Abarca en tierras, a lo largo y a lo ancho, parasangas y parasangas. El excedente de producción de cada lugar es recogido y llevado por mar hasta Oriente. Su aceite conserva el brillo y el dulzor durante años, sin variar su sabor ni dejar huella en él la espera, por ser superior en propiedades su terreno a cualquier otro para producir aceite. Asimismo su miel se conserva largamente, sin ponerse arenosa, resistiendo con sus propiedades sin cambiar. También los frutos secos de sus higueras se conservan mucho tiempo.

Tenemos una mención de época andalusí, en que se narran sucesos ocurridos en Sanlúcar durante una incursión cristiana⁹²:

En el año 578 (1182-3 d.C) se produjeron en al-Andalus sucesos espantosos, entre ellos que una tropa a caballo de cristianos de la parte de Santarén y Lisboa

⁸⁷ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, t. III, 81.

⁸⁸ Ibn ‘Iḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, III, 191. Trad. Felipe Mañilo en *La caída del califato de Córdoba y los reinos de taifas*, 162.

⁸⁹ Cfr. al-Idrisi.

⁹⁰ Hipótesis ya sugerida por F. Hernández en “Ragwal y el itinerario de Muza de Algeciras a Mérida”, *Al-Andalus*, XXVI (1961), 150.

⁹¹ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi‘tār*, 18-22; al-‘Uḍrī, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus min Kitāb Tarṣī‘ al-ajbār*, 95-96. Traducción de R. Valencia en “La cora de Sevilla en el *Kitāb Tarṣī‘ al-ajbār*”, *Andalucía Islámica*, IV-V, 115-6.

⁹² Ibn ‘Iḍārī, *Al-Bayān al-Mugrib*, 145.

llegaron a la alquería de Šakīqa en el Aljarafe, y la atacaron con mil caballeros y mil peones. Mataron a todos los musulmanes que encontraron y tomaron prisioneros y botín.

Fue una de las fortalezas del Aljarafe cuya entrega se pactó en el tratado por el que Fernando III conquistó Sevilla, y debía ser entregada a “los arceces Axacaf y Aben Choab”⁹³, pero teniendo en cuenta que éstos pasaron pronto a territorio musulmán, y que la *Ḍajira al-saniyya* nos informa de la conquista de Šalūqa dos años después de la de Sevilla, hay que considerar que sus habitantes continuaron la resistencia mientras pudieron⁹⁴.

Tras su conquista definitiva por los cristianos esta plaza hubo de soportar numerosos ataques de los Banū Marīn⁹⁵, que en el año 676 H/ 1277 devastaron los alrededores de la fortaleza, repitiendo en el 684 H/1285. Ese mismo año se produjo un segundo ataque mucho más destructivo⁹⁶:

Cabalgó el califa con todas sus tropas de guerreros de infantería y caballería, fueron contra el in de Šakīqa y lo combatieron hasta que lo conquistaron con la espada. Mataron a sus hombres, capturaron a sus mujeres y se adueñaron de sus bienes.

Alcolea del Río (Al-Qulay‘a).

Su nombre significa “fortaleza pequeña”. Tuvo cierta importancia en época islámica, ya que era un lugar de paso en la ruta entre Sevilla y Córdoba, que tenía una actividad intensa⁹⁷. Allí había un importante albergue para viajeros y pasó a manos de los cristianos en 637-8 H/124098. Sin embargo la referencia más importante que tenemos sobre Alcolea en fuentes árabes es posterior a su ocupación por los cristianos, y se refiere al ataque del sultán meriní Abū Yūsuf Ya‘qūb del año 676 H/1277d.C, de consecuencias devastadoras según Ibn Abī Zar‘⁹⁹:

Y conquistó el califa por la espada el ḥiṣn de Cantillana, el de Guillena y el de Alcolea. Mató a todos sus hombres y capturó a todas las mujeres y los niños, y saqueó sus bienes. Arruinó las fortificaciones y quemó sus casas.

⁹³ J. González, *El repartimiento de Sevilla*, 213.

⁹⁴ *Al-Ḍajira al-saniyya*, 79.

⁹⁵ Ibn Abī Zar‘, *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*, 325-6, 342, 356.

⁹⁶ *Ibidem*, 356.

⁹⁷ Al-Idrīsī, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, pp. 196, 206, 208. Traducción de Lèvi-Provençal en pp. 254 y 256.

⁹⁸ M. Benaboud, “La caída de Córdoba según fuentes andalusíes”, 71-7.

⁹⁹ Ibn Abī Zar‘, *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*, (Rabat 1973), 325; Ibn Jaldūn, *‘Ibar*, t. IV, 86.

Coria del Río (Qaura).

Coria tuvo bastante importancia en los primeros siglos de la historia de al-Andalus, debido a su emplazamiento, cercano a la desembocadura del Guadalquivir, por lo que guardaba las islas y las marismas. Durante el ataque de los normandos (230H/844 d.C) fue prácticamente destruida¹⁰⁰:

Amanecieron la mañana del lunes en el pueblo de Coria, donde les presentó combate la gente del castillo. Coria está de la ciudad de Sevilla a doce millas. Se enfrentaron y fueron derrotados los musulmanes la mañana del lunes 12 de muḥarram (29 de septiembre), muriendo gran número de ellos. Los normandos se quedaron en Coria el resto de aquel día.

Sin embargo Coria fue reconstruida, pues Kurayb b. Jaldūn¹⁰¹ se apoderó de Coria del Río durante la revuelta contra el emir 'Abd Allāh del año 276H/ 889 d.C.

La llegada de los imperios norteafricanos no mejoró la situación de Coria, pues Sanlúcar de Barrameda cobró por entonces importancia en la misión de guardar la desembocadura del Guadalquivir, por lo que apenas encontramos mención de Coria en esta etapa final de la época islámica de Sevilla; sin embargo parece que fue un periodo bastante próspero, pues¹⁰²:

La gente coloca candiles a la orilla a lo largo de dos parasangas de edificios ininterrumpidos, lugares de recreo y torres, desde Cantillana hasta Coria.

Lo que da idea de la prosperidad y la población alcanzada en la zona.

Entre los habitantes de Coria durante su época islámica tenemos que destacar al jurista Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. Sa'īd b. Aḥmad b. Zarqūn¹⁰³, que enseñó durante bastante tiempo el texto fundamental de la escuela jurídica más importante de al-Andalus -la malikí- : *al- Muwattā*.

Aznalcázar (*Ḥiṣn al-qaṣar*).

El nombre actual del pueblo es de origen islámico, *Ḥiṣn al-qaṣar*, en dialecto andalusí *Ḥaṣn al-qaṣar*¹⁰⁴ (= baluarte del alcázar). Durante la época del emirato no tuvo demasiado protagonismo en el territorio¹⁰⁵: era uno de los numerosos *ḥuṣun* del Aljarafe,

¹⁰⁰ Al-'Uḡrī, *Nuṣūṣ 'an al-Andalus min Kitāb Tarsi' al-ajbār*, 98-100. Traducción de R.Valencia en "La cora de Sevilla..", 121-7.

¹⁰¹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, CHE, XIX (1953), 162.

¹⁰² *Una descripción anónima de al-Andalus*, p. 69 de la traducción.

¹⁰³ Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, t. IV, 412.

¹⁰⁴ F. Corriente, *Arabe andalusí y lenguas romances*, (Madrid 1992), 39-40.

¹⁰⁵ Cfr. Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*, t. III, 82; al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'tar*, p. 58 del texto árabe y 73 de la traducción al francés.

tan ponderado por las fuentes árabes¹⁰⁶. No está demasiado claro si pertenecía a la cora de Sevilla¹⁰⁷ o a la de Niebla. Las apariciones de Aznalcázar en fuentes árabes en los primeros siglos de al-Andalus son escasas, pero evidencian la importancia de esta localidad: en el año 477 H/1035-6 fue proclamado allí el califa Idris I b. Ḥammūd¹⁰⁸.

Aznalcázar estuvo incluida en el reino taifa de Sevilla. A la llegada de los almohades fue una de las primeras ciudades de al-Andalus en unirse al nuevo imperio, ayudándoles con tropas, como las otras ciudades del este del país¹⁰⁹ (541 H/ 1146 d.C.), en la conquista de Sevilla a los almorávides (1147 d.C.). Las buenas relaciones con el nuevo imperio se rompieron debido al intento de los gobernadores almohades de atacar a Yūsuf al-Bitruŷī¹¹⁰, señor de Niebla, al que apoyó esta población; sin embargo al-Bitruŷī aceptó la soberanía almohade¹¹¹ definitivamente (*muḥarram* de 546 H/ abril de 1151 d.C.). En época almohade Aznalcázar mantuvo su importancia y sabemos que algunas personas de importancia del imperio residieron allí¹¹². Durante la última parte del dominio almohade del territorio, Aznalcázar sufrió dos males: las incursiones cristianas, que llevaron a una columna portuguesa a atacar la ciudad¹¹³ en el año 578 H/ 1182-3 d.C., y las guerras internas entre las distintas facciones almohades. Aznalcázar fue ocupada por el rebelde al-Bayāsī y luego volvió a manos de Abū-l-'Alà, gobernador de Sevilla¹¹⁴, en el año 623 H/ 1226 d.C.

Aznalcázar fue tomada por los cristianos en 1253, tras pertenecer por un breve tiempo al reino de Niebla de Ibn Maḥfūz, cerrando así su época islámica.

Entre los personajes importantes que dio Aznalcázar a la cultura andalusí podemos destacar a Ibn Ḥabīb al-Qaṣrī el filósofo¹¹⁵, que fue asesinado por uno de los últimos califas almohades y del que conservamos algunos poemas.

¹⁰⁶ *Vid infra*.

¹⁰⁷ Ibn Sa'īd, *Al-Mugrib*, t. I, 296; R. Valencia, *Sevilla hasta la caída del califato*, 200; *Descripción anónima de al-Andalus*, 66 de la traducción y 60 del texto árabe. En esta fuente se denomina a Aznalcázar medina - ciudad-; F. Roldán Castro, *Niebla musulmana*, (Huelva 1993), 295.

¹⁰⁸ Ibn 'Idārī, *Al-Bayān*, III, 91. Trad. F. Maíllo en *La caída del califato de Córdoba y los reinos de taifas*, 162.

¹⁰⁹ Ibn Jaldūn, *'Ibar*, t. II, 185; Ibn 'Idārī, *Bayān al-Mugrib*, 34.

¹¹⁰ Ibn Jaldūn, *'Ibar*, t. II, 186; Ibn 'Idārī, *Bayān al-Mugrib*, 38.

¹¹¹ A. Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, (Tetuán 1956), 160. F. Roldán Castro, *Niebla musulmana*, 295.

¹¹² M. Marín, "La vida cotidiana" en *El retroceso territorial de al-Andalus*, 402-3.

¹¹³ Ibn 'Idārī, *Bayān al-Mugrib*, 145.

¹¹⁴ *Idem*, 273.

¹¹⁵ Ibn Sa'īd, *Al-Mugrib*, t. I, 296.

Cantillana (Qaṭinyāna).

Cantillana fue un *Ḥiṣn* en época islámica y guardaba uno de los vados del río (*majāda*) en la activa ruta de Sevilla a Córdoba¹¹⁶. Debió tener especial importancia en época almohade¹¹⁷, en que se comenta como punto importante en el transporte de tropas hacia Córdoba. Fue conquistada por Fernando III en 1247 tras una durísima resistencia¹¹⁸, y las fuentes nos dicen que en el momento de su conquista guarecían la plaza setecientos guerreros musulmanes. Fue donada a las ordenes militares, que la cambiaron en época de Alfonso X (1253) por Moguer y Montemolín¹¹⁹. Cantillana aparece aún una vez en las fuentes árabes, con motivo de su destrucción total por el sultán meriní Abū Yūsuf Ya'qūb¹²⁰ en el año 676 H/1277 d.C. Hacia el año 1307 aún no se había recuperado de este desastre.

Marchena (Maršāna).

Ciudad de cierta importancia en época islámica, como muestra el hecho de que al-Bakrī¹²¹ la ponga junto a Córdoba, Carmona o Niebla en la sexta demarcación de la división de Hispania por Constantino. Al-Ḥimyarī¹²² la sitúa en la cora de Sevilla, pero la mayoría de las fuentes la incluyen en la de Carmona¹²³. Parece que era una ciudad próspera¹²⁴:

E a en su término villas e castillos, de los cuales es Marchena, que es muy buena villa e poblada de gentes.

En época omeya la vida de esta población debió ser bastante tranquila, pues sólo conservamos noticias rutinarias, tales como la sustitución¹²⁵ del gobernador Abū-l-Ḥakam por Ibn Mu'ammal o movimientos de tropas del gobierno¹²⁶, lo que indica que permaneció leal a Córdoba durante la crisis del emirato de 'Abd Allāh.

¹¹⁶ Al-Idrīsī, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 196 del texto árabe y 254 de la traducción al francés.

¹¹⁷ Ibn Šāḥib al-Šalā, *Al-Mann bi-l-Imāma*, 429.

¹¹⁸ Alfonso X, *Primera Crónica General*, (Madrid 1955), t. II, 749; *Al-Dajira al-saniyya*, 70.

¹¹⁹ F. Roldán Castro, *Niebla musulmana*, 76.

¹²⁰ Ibn Abi Zar', *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*, 325; Ibn Jaldūn, *Ibar*, t. IV, 86.

¹²¹ Al-Bakrī, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, 63.

¹²² Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'ṭār*, 181 del texto árabe.

¹²³ Al-Rāzī, *Crónica del moro Rasis*, p. 306; Ibn Gālib, *Farḥat al-anfus*, p. 292; Yāqūt, *Mu'ŷŷam al-buldān*, t. V, p. 107.

¹²⁴ Al-Rāzī, *Crónica del moro Rasis*, 306.

¹²⁵ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, 181.

¹²⁶ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, III, *CHE*, XXVII (1958), 168.

Durante la época de taifas corrió la misma suerte que Carmona, y como el resto de la taifa de los birzalíes pasó a manos de los 'abbadíes de Sevilla en el año 1056 d.C. En el año 1091 pasó a dominio almorávide.

Marchena se entregó por pacto al rey Fernando III en 1240, junto con muchas otras poblaciones¹²⁷. La última mención a Marchena en fuentes árabes hace referencia al saqueo de la ciudad por los granadinos, que en 1369 la asaltaron, y sólo se salvó de esta incursión la alcazaba¹²⁸.

Entre los personajes destacados procedentes de Marchena podemos destacar a Aḥmad b. Sayyed al-Jabīr b. Dawd b. Abī Dawd (m. 376 H/), al que se describe elogiosamente una fuente oriental¹²⁹.

Estepa (Iṣṭabba).

Estepa estaba incluida en la cora de Šadūna¹³⁰ según al-Ḥimyarī, que la califica de ciudad, o en la de Rayyo¹³¹ según la *Crónica anónima*, que describe así el territorio de esta cora:

Entre sus castillos y ciudades se cuentan Marbella, Fuengirola, Cártama, Comares, Vélez, Málaga, Coín, Alhama, Antequera y Estepa; todos ellos son castillos inaccesibles que producen grandes cantidades de higos, aceitunas, almendras, uvas y granadas.

Su carácter de lugar fortificado lo podemos constatar en las apariciones de Estepa en las crónicas árabes: en el año 276 H/889, Ibn Ḥafṣūn, aliado con Awšaya de Ronda, conquistó la plaza¹³², y para mantener su dominio combatió varias veces con generales del emir de Córdoba¹³³. Volvió a ser conquistada para los omeyas en época de 'Abd al-Raḥmān III¹³⁴, que desmanteló todas las fortalezas de la cora de Rayyo, pero la de Estepa fue reconstruida, pues su posesión fue uno de los aspectos más conflictivos en los tratados de paz entre las taifas de Sevilla -regida por al-Mu'tamid- y Granada -regida por 'Abd

¹²⁷ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 740.

¹²⁸ Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, t. II, 90-91. Hay una traducción del texto en el artículo de R. Valencia "Osuna en los tiempos medievales y modernos", 26.

¹²⁹ Yāqūt, *Mu'jam al-buldān*, t. V, 107.

¹³⁰ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi'tār*, 23 del texto árabe.

¹³¹ *Crónica anónima*, t. II, 60.

¹³² Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*, III, *CHE*, XVII (1952), 156.

¹³³ Ibn al-Quṭayya, *Ta'rij iftitāḥ al-Andalus*, (Madrid 1926), t. II, 94 de la traducción y 110 de la edición.

¹³⁴ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, 220; *La crónica de 'Arib sobre al-Andalus*, 220.

Allāh b. Buluqqīn-, ya que había sido conquistada en la guerra entre ambos por el caíd granadino Kabbāb. Volvió a dominio sevillano¹³⁵.

De la entidad de Estepa en época andalusí da idea el hecho de que al-Maqqarī¹³⁶, al hablar de los gobiernos de Córdoba, la cita junto a ciudades de la importancia de Ecija, Ronda o Cabra. Ibn Sa‘īd nos informa de la existencia de una obra acerca de los literatos de este pueblo¹³⁷.

Estepa cayó en manos de Fernando III en 1240, momento en que sus habitantes pactaron con el rey la entrega del pueblo¹³⁸

Lora del Río (Lūra).

Esta población aparece ya en los primeros momentos de la conquista¹³⁹ -Mūsà b. Nuṣayr pasó por allí tras ocupar Toledo-. Tenía bastante importancia estratégica, y cuando los omeyas atacaron el reino independiente creado por Ibn Ḥaṣṣāy, la conquistaron Muḥammad b. Ibrāhīm y Qāsim b. Walid. Desde Lora el caíd Yamil b. ‘Uqba ejerció una presión sobre los rebeldes que los forzó a capitular¹⁴⁰ (301 H/913-4 d.C.). Según al-Idrisi era uno de los ḥiṣn más importantes en la activa ruta entre Córdoba y Sevilla¹⁴¹, y dependía administrativamente de Osuna. Fue perdiendo importancia progresivamente ante el Ḥiṣn de *Šantaḥila* (Setefilla), a catorce Km. de la actual Lora del Río. Erigido por los Banū-l-Layṭ, de los beréberes zanata¹⁴², tenía una situación estratégica tan fuerte que Alfonso VIII, durante su incursión en el año 578H/1182 d.C. conquistó la plaza, y dijo¹⁴³: “Tras esta conquista caerán Sevilla y Córdoba”. Dejó la fortaleza provista de defensores y provisiones, para tener una fortificación en el corazón de al-Andalus, pero los almohades recobraron la fortaleza dos años después¹⁴⁴.

¹³⁵ ‘Abd Allāh b. Buluqqīn, *El siglo XI en primera persona*, (Madrid 1970), 161.

¹³⁶ Al-Maqqarī, *Nafh al-Tibb*, t. I, 165.

¹³⁷ Ibn Sa‘īd al-Magribī, *Al-Mugrib fi ḥullā -l-Magrib*, I, 35.

¹³⁸ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 740.

¹³⁹ P. Chalmeta, *Invasión e islamización*, (Madrid 1994), 185.

¹⁴⁰ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, V, 71-74 y 76.

¹⁴¹ Al-Idrisi, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 196, 206 y 208.

¹⁴² Al-Idrisi, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 207 de la edición y 255 de la traducción; Ibn Ḥazm, *Yamhara*, 499; Al-‘Udrī, *Nuṣūṣ ‘an al-Andalus*, 106.

¹⁴³ Ibn ‘Iḍārī, *Al-Bayān*, II, (Tetuán 1953), 43.

¹⁴⁴ Ibn Abi Zar‘, *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*, 268.

Durante la conquista del valle del Guadalquivir por Fernando III, Setefilla se incorporó pronto al reino castellano, pues en 1240 pactaron sus habitantes su entrega con el rey¹⁴⁵. Lora del Río fue conquistada en 1247, tras una breve resistencia¹⁴⁶.

Con la conquista del valle por los castellanos no acaban las apariciones de este territorio en las fuentes árabes. En un texto de al-Qabtawri podemos ver la razón que llevó al despoblamiento de Setefilla, que hasta ahora se venía explicando por la falta de agua que padecían los habitantes de esta fortaleza:

Al alejarse (el sultán meriní) de Sevilla, asedió el Ḥiṣn de Guillena, y se apoderó de él el mismo día. Cumplió el pacto que había convenido a los prisioneros (que quedaban) vivos de enviarlos con su gente. Luego se trasladó al Ḥiṣn de Cantillana, en donde entró a espada tras un combate encarnizado, y entonces hizo probar a los enemigos de Dios todos los males. Echó de su alcazaba, a quien se había refugiado en ella, a la condición de presos, después de que alcanzaron en el combate -si esto les era útil- la mejor excusa. Tras esto fue hacia una fortaleza que había entre Lora y Constantina difícil de conseguir. En ella estaban los impíos ifrayriyūn, orgullosos y sin freno. Se enfrentó a ellos y los sitió. Éstos dijeron: "Largo de aquí. No somos como aquellos a los que os habéis enfrentado". "Nos encontraremos en el combate para humillaros por nuestras manos" "Somos los leones de los cristianos, como no hay otros en nuestro río", y se prepararon para bajar a combatir y se dispusieron a pelear de la mejor manera posible. Se cumplió la orden yūsufí de combatir con ferocidad, y lo hicieron (los Banū Maṣṣūn). Ordenó que no encontrara un musulmán a un infiel, en la victoria sobre ellos, que no lo atravesara y lo desgarrara con el filo de la espada. Los enemigos de Dios se esforzaron en la defensa, pero encontraron una fuerza como no la habían encontrado antes. Dios permitió y concedió la conquista de este in, y favoreció al Islam con la muerte de los que estaban en él. Había cerca de cuatrocientos combatientes ifrayriyūn, de los que hubo diez que recibieron gracia. Y fue su conquista, y la de Cantillana antes de ésta, signos claros que engrandecen, ante el que los contempla, la magnificencia de esta expedición¹⁴⁷.

Entre los habitantes de Lora en época islámica podemos mencionar al poeta 'Abd al-Gaffār b. Muliḥ, del que apenas se conservan unos versos:

Pasamos la noche mientras el frío tejía el manto de la oscuridad

"Y lo rompieron nuestras claras copas

¹⁴⁵ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 740.

¹⁴⁶ *Ibidem*, 749.

¹⁴⁷ Al-Qabtawri, *Rasā'il diwāniya min Sabta*, (Rabat 1979), 61-62. Trad. J. Ramírez del Río. Esto se produjo durante la campaña del año 1277 y los ifrayriyūn=los frailes, o miembros de órdenes militares. En este caso se trataba de la orden de San Juan.

El río, como un enamorado, se quejaba de su alejamiento del jardín
y verías que en él había dejado su huella”¹⁴⁸.

Lebrija (Nebriša).

Lebrija no aparece demasiado en las fuentes árabes, pero las referencias indican su carácter fortificado. Pertenece a la cora de Šadūna (Sidonia), y durante la sublevación de Sevilla, que condujo a la creación del efímero reino de los Banū Ḥaŷŷāŷ, éstos intentaron extender su autoridad a la ciudad de al-Jawr, junto a Lebrija, sin éxito, pues la defendió el rebelde Sulaymān b. ‘Abd al-Malik, que la había reconstruido, aunque lograron ocupar la misma cabecera de la zona (276 H/ 889 d.C.). Poco después (282 H/ 895 d.C.) las tropas del emirato, con el príncipe al-Muṭarrif a la cabeza, conquistaron la fortaleza a Sulaymān b. ‘Abd al-Malik, y el castigo fue mucho más duro¹⁴⁹:

Con el mismo ritmo continuó su avance hasta Lebrija, la fortaleza de Sulaymān b. Muḥammad b. ‘Abd al-Malik. A su arribo la atacó Aḥmad b. Ḥāšim con catapultas, mató a mucha gente, rechazó a los defensores de la entrada y les obligó a guarecerse en el castillo. Entonces, viendo que el lugar y sus inmediaciones se hallaban libres de enemigos, aprovechó el ejército para lanzarse a la destrucción, incendiando, junto a las otras casas, la mezquita y las sementeras. Tampoco se salvaron las granjas ni las huertas de la devastación.

De este modo siguió el ejército su obra y, al ver que los defensores de la fortaleza eran incapaces de continuar la resistencia, tomó por asalto el castillo. El desbande de los asediados fue total y los insurrectos fugaron en distintas direcciones. Los que lograron escapar fueron acuchillados tras una persecución tenaz. De los que fueron apresados dentro de la fortaleza, se escogieron veinticinco cabecillas, cuya decapitación ordenó al-Muṭarrif. Una vez en posesión de la alcazaba, la fortificó y la confió a una guarnición de la fuerza leal, introduciendo en ella muchas mejoras.

Guillena (Ŷalyāna o Galyāna).

Las noticias de fuentes árabes sobre esta población son muy tardías. Sin duda fue uno de los baluartes que los almohades erigieron como defensa de avance en el territorio, y fue conquistada en 1247 durante las operaciones previas al cerco de Sevilla. Fue aprovechado por los cristianos con el mismo fin. Sufrió un durísimo golpe a manos de los Banū Marīn¹⁵⁰:

¹⁴⁸ Ibn Sa‘id al-Magribī, *Al-Mugrib fi ḥullā -l-Magrib*, t. I, 298.

¹⁴⁹ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabas*, CHE, XXV-XXVI (1957), 340.

¹⁵⁰ Ibn Abī Zar‘, *Kitāb Rawḍ al-Qirṭās*, 325; Ibn Jaldūn, *Ibar*, t. IV, 86.

Y conquistó el califa por la espada el in de Cantillana, el de Guillena y el de Alcolea. Mató a todos sus hombres y capturó a todas las mujeres y a los niños, y saqueó sus bienes. Arruinó sus fortificaciones y quemó sus casas.

Constantina (Qusṭantiyya).

Las menciones a Constantina en fuentes árabes son muy uniformes tanto en lo referente a la situación administrativa como a la terminología utilizada en la mayoría de los casos. Pertenece al territorio de Firriš, Castillo de Hierro¹⁵¹ o Cerro de Hierro, pero no sabemos si el territorio de Firriš formaba una cora¹⁵² o era parte de otra de grandes dimensiones junto al territorio de Faḥṣ al-Ballūṭ¹⁵³. Al menos durante gran parte del s. X debieron formar una unidad administrativa, pues en šawwāl del año 322 (septiembre-octubre de 934) fue nombrado ‘Abd al-Raḥmān b. Muḥammad b. al-Nazzam como gobernador de Firriš, Faḥṣ al-Ballūṭ, Laqant, Miknasa y B.t.r.l.s.¹⁵⁴. Las mismas dificultades encontramos para definir la condición de Firriš y de Constantina, pues mientras para al-Maqqarī¹⁵⁵ Firriš era una ciudad, para al-Idrisī¹⁵⁶ era un *Ḥiṣn*, y al-Ḥimyarī¹⁵⁷ sólo lo nombra como lugar (*mawdu’*). Estas dos últimas fuentes son las que nos proporcionan las informaciones más importantes sobre Constantina:

Entre Firriš y Córdoba hay dos jornadas de marcha. En ella hay una alquería conocida como Constantina, que era una gran ciudad de antigua fundación y en la que hay restos de iglesias. Se dice que fue construida en los días de Constantino, rey de los Rūm. Entre ella y Córdoba hay cuarenta millas¹⁵⁸.

De allí hasta Constantina de Hierro hay dieciseis millas. Éste es un hisn importante, próspero y rodeado de montañas en las que hay minas de hierro, sobre cuya calidad y abundancia está todo el mundo de acuerdo, y con el que se comercia con todas las regiones de al-Andalus. Cerca de él está el in de Firriš, en el que hay una cantera de un mármol excelente, que toma su

¹⁵¹ E. Lèvi-Provençal, *La peninsule iberique au Moyen Age*, 171 de la traducción; Gamal ‘Abd al-Karim, “La España musulmana en la obra de Yāqūt”, *Cuadernos de Historia del Islam*, 6, (1974), 232. Por el contrario J.M. Carabaza considera que Firriš debía encontrarse en el actual Cerro de Hierro “La producción agrícola del suroeste andalusí”, Separata del *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, (Madrid 1992), 93.

¹⁵² Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi‘ār*, 143 texto árabe y 171-2 de la traducción; Yāqūt, *Mu‘jam al buldān*, t. IV, 259; ‘Abd al-Karim, “La España musulmana”, 232.

¹⁵³ Al-Idrisī, *Los caminos de al-Andalus en el s. XII*, (Madrid 1989), 170; Vallvé, J., *La división administrativa de la España musulmana*, 313-4.

¹⁵⁴ Ibn Ḥayyān, *Muqtabas*, V, 356.

¹⁵⁵ Al-Maqqarī, *Nafh al-Ṭibb*, t. I, 503.

¹⁵⁶ Al-Idrisī, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 207 de la edición y 256 de la traducción al francés.

¹⁵⁷ Al-Ḥimyarī, *Kitāb Rawḍ al-Mi‘ār*, 143.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

*nombre de este in, y el mármol firriši es el mejor blancura, granulado y dureza*¹⁵⁹.

En lo que están de acuerdo todas las fuentes es en la riqueza agrícola del territorio¹⁶⁰, que producía cereales en gran cantidad, aunque su importancia se debía sobre todo a los árboles, como las higueras, avellanos, cerezos, nogales, almendros y, especialmente, castaños.

Constantina se entregó al rey Fernando III en 1247, durante las operaciones para cercar Sevilla¹⁶¹; Firriš parece ser que resistió unos años más, pero en el año 648 H/1250 d.C el señor de Jerez, Abū Jālid, la entregó a los castellanos junto con Arcos y otras fortalezas¹⁶².

Hay dos personajes de especial relevancia salidos de Firriš. El primero, del mismo Firriš, fue Jalaf b. Yāsir¹⁶³, tradicionista famoso por sus cualidades que murió en 327H/938 d.C., y el segundo de Constantina, el alfaquí Abū Sa'īd al-Tuŷŷibi¹⁶⁴, destacado en la corte de Córdoba, que murió en el año 917.

Montellano.

El castillo de Cote¹⁶⁵, cercano al pueblo de Montellano, fue uno de los numerosos *huṣūn* utilizados en el s.IX por los rebeldes al emirato omeya para declararse en rebeldía. Si bien hay vestigios de anteriores ocupaciones hasta el Neolítico, no conservamos fuentes escritas acerca de su historia hasta esta época, en que Ṭālib b. Mawlūd el muladí huyó de Córdoba y reconstruyó *Ḥiṣn Aqūt* y el *Ḥiṣn* de Yabal al-Ḥiŷara (entre el año 888 y el 894)¹⁶⁶. En el verano del año 895 un general del ejército del príncipe al-Muṭarrif le atacó y le obligó a volver a la obediencia:

Se destrozaron las alquerías que rodeaban Ḥiṣn Aqūt. Luego preparó Aḥmad b. Hāšim a su ejército, y por la mañana ascendieron contra el malvado Ṭālib b. Mawḷūd; (llegaron) a la hora de la oración del mediodía de aquel día, y salió (

¹⁵⁹ Al-Idrīsi, *Kitāb nuzhat al-muštāq*, 207.

¹⁶⁰ Carabaza, J.M., "La producción agrícola del suroeste andalusí", 93.

¹⁶¹ Alfonso X, *Primera Crónica General*, t. II, 749.

¹⁶² *Al-Dajira al-saniyya*, p. 79.

¹⁶³ 'Abd al-Karīm, "La España musulmana", 232; Yāqūt, *Mu'ŷam al-buldān*, t. IV, 259.

¹⁶⁴ *Crónica anónima de 'Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, (Madrid-Granada 1950), 125-6.

¹⁶⁵ Sobre este castillo hay alguna bibliografía: L. Mora Figueroa, "El donjón tetrabsidal del castillo de Cotte (Montellano-Sevilla)", *Estudios de Historia y de Arqueología medievales V-VI* (1985-6), 391-426; M. García Fernández "La carta puebla del castillo de Cote", *Archivo Hispalense* 214 (1987), 57-67; J. Pascual Barea, "De Mons Acvtvs al castillo de Cote (*Ḥiṣn Aqūt*)", *Archivo Hispalense*, 1995. Tras las excavaciones dirigidas por la Dra. Valor Piachotta en verano de 1998 se espera la publicación de varios trabajos sobre el tema.

¹⁶⁶ Al-'Uḍrī, *Tarṣi' al-ajbār*, 114.

Ṭalib) de su Ḥiṣn con sus hombres. La batalla se agudizó entre él y los hombres del sultán, y se agudizó y se prolongó hasta el anochecer. Luego se volvió Ṭalib y sus compañeros, que fueron derrotados, y murieron setenta de sus hombres. Se apoderaron (los soldados del emirato) de su campo al pie del monte con todo lo que había en él. Se echaron hacia la cumbre del monte y saquearon las gentes del ejército lo que habían abandonado (en la huida). Les vencieron en los baños y en la almunia, que fueron demolidos y quemados. Se refugiaron Ṭalib y sus compañeros en Ḥiṣn Aqūt, y continuaron los derribos, la tala de árboles, el incendio y la destrucción de las alquerías que hay alrededor. Cuando se sometió el malvado Ṭalib b. Mawḳud y pidió que se le aceptara en la obediencia, se le aceptó.

Poco después le fue arrebatado el *Ḥiṣn* por uno de sus caballeros, Ibn Ḥumayd¹⁶⁷, que mantuvo una tormentosa alianza con Ibn Ḥafṣūn, que unas veces estaba más próximo al emir de Córdoba y otras al rebelde de Bobastro¹⁶⁸. En el año 914 ‘Abd al-Raḥmān III construyó el *Ḥiṣn* de Išbera (Espera) contra el de Aqūt, y aprovisionó el de Šilibar. Poco después Cote volvió al control del emirato. No tenemos más menciones de Cote hasta el final del dominio almorávide sobre al-Andalus; en šawwāl del año 538 (7 de abril a 5 de mayo de 1144) uno de los primeros rebeldes andalusíes, Abū-l-Qāsim b. Qasī, conquistó Cote, mediante uno de sus subalternos, aunque no pudo mantenerse, pues los almorávides reaccionaron rápido y asaltaron el *Ḥiṣn* antes de que pudiera prepararse¹⁶⁹.

Cote se entregó a Fernando III en 1240, poco después de la conquista de Córdoba, y fue ocupada por el infante don Enrique durante algún tiempo, aunque en época de Alfonso X pasó a manos de la Orden de Alcántara que construyó la torre que aún hoy puede admirarse. Poco después expulsaron a los andalusíes y los trasladaron a Šilibar. Sabemos que Cote fue atacado por los benimerines¹⁷⁰ en dos ocasiones (1277 y 1285), en la segunda ocasión con consecuencias desastrosas, y poco después quedó despoblado.

¹⁶⁷ Al-‘Uḍrī, *Kitāb Ṭarṣi’ al-ajbār*, p. 115.

¹⁶⁸ Ibn Ḥayyān, *Al-Muqtabis*, V, 114, 172

¹⁶⁹ Ibn al-Jaṭīb, *Kitāb A’mal al-a’lām*, 248-50. Trad. J.Ramírez.

¹⁷⁰ Al-Qabtawrī, *Rasa’il divāniya min Sabta*, 57-58. Aquí se narra el ataque de 1277, que, en un estilo tremendamente complicado, cuenta el ataque. En nuestra opinión no consiguió su objetivo, aunque por el texto no se puede asegurar.